



**“QUE NO LAS PUEDA OSCURECER EL TIEMPO”: FIESTAS EN NÁPOLES
POR EL MATRIMONIO DE CARLOS II DURANTE EL VIRREINATO DEL
MARQUÉS DE LOS VÉLEZ (1680)**

María del Mar Nicolás Martínez
Universidad de Almería, España

Recibido: 05/02/2021

Aceptado: 01/03/2021

RESUMEN

En este estudio se trata sobre las solemnes fiestas barrocas celebradas en la ciudad de Nápoles para conmemorar el matrimonio real entre Carlos II y María Luisa de Orléans, reconstruidas a través de documentos escritos e imágenes.

PALABRAS CLAVE: Nápoles; fiestas; virrey; Vélez; siglo XVII.

**“QUE NO LAS PUEDA OSCURECER EL TIEMPO”: CELEBRATIONS IN
NAPLES FOR THE MARRIAGE OF CHARLES II OF SPAIN DURING THE
VICEROYALTY OF THE MARQUIS OF VÉLEZ (1680)**

ABSTRACT

This research, reconstructed from written documents and images, deals with the solemn baroque festivals celebrated in the city of Naples on the occasion of the royal marriage of Charles II of Spain and Marie Louise D'Orleans

KEYWORDS: Naples; festivals; viceroy; Vélez; XVIIth century.

María del Mar Nicolás Martínez. Profesora Titular de Historia del Arte de la Universidad de Almería. Obtuvo el título de doctora por la Universidad de Granada con la tesis titulada *Mariano Fortuny y Madrazo. Entre la modernidad y la tradición*, artista sobre el que ha publicado numerosos trabajos. Su actividad investigadora se centra actualmente en el estudio del patronazgo y el coleccionismo artístico ejercido por los

marqueses de los Vélez durante los siglos XVI y XVII, con especial interés en las figuras del primer marqués de los Vélez, don Pedro Fajardo, y en las del V y VI marqués, virreyes de Sicilia y Nápoles, respectivamente.

Correo electrónico: mnicolas@ual.es

ID ORCID: 0000-0002-1763-7177

“QUE NO LAS PUEDA OSCURECER EL TIEMPO”: FIESTAS EN NÁPOLES POR EL MATRIMONIO DE CARLOS II DURANTE EL VIRREINATO DEL MARQUÉS DE LOS VÉLEZ (1680)

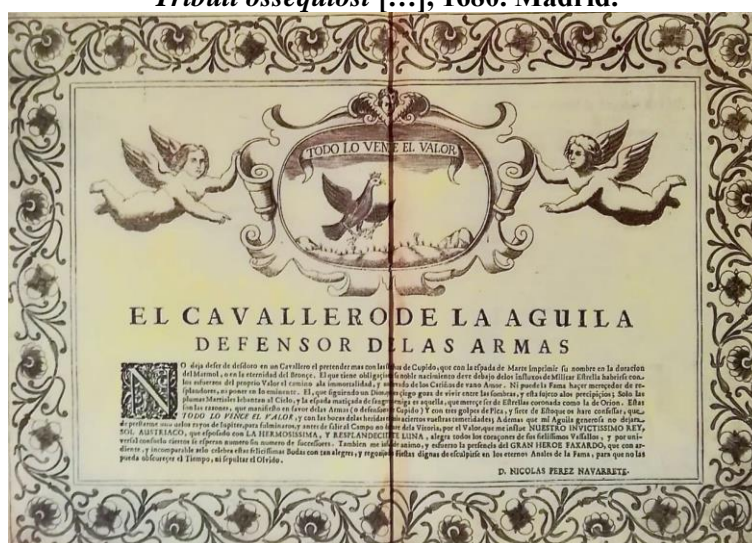
En la *suscriptio* de la divisa del autonombrado *Caballero del Águila*, don Nicolás Pérez Navarrete, hijo del regente marqués de la Tercia, articulada con la imagen de un águila coronada con las alas desplegadas y el mote TODO LO VENCE EL VALOR, se lee lo siguiente:

“antes de salir al Campo no dudaré de la Victoria, por el Valor que me influye nuestro invictísimo Rey, Sol Austriaco, que esposado con la hermosísima y resplandeciente Luna alegra todos los corazones [...] también me infunde ánimo y esfuerzo la presencia del Gran Héroe Faxardo, que con ardiente e incomparable celo celebra estas felicísimas Bodas, con tan alegres y regocijadas Fiestas [que son] dignas de esculpirse en los eternos Anales de la Fama, para que no las pueda oscurecer el Tiempo ni sepultar el Olvido” (Fig.1).

El texto hace alusión a los magníficos festejos promovidos en la ciudad de Nápoles por el virrey don Fernando Joaquín Fajardo (1635-1693), VI marqués de los Vélez, con motivo del matrimonio del rey Carlos II con María Luisa de Orléans, celebrado por poderes el 31 de agosto de 1679 en el castillo de Fontainebleau y revalidado el 19 de noviembre en Quintanapalla (Burgos), localidad en donde el día anterior se habían conocido los esposos. El aviso del casamiento llegó a Nápoles el 1 de octubre de 1679, después de lo cual el virrey recibió como primer acto de homenaje la enhorabuena de la ciudad bajo dosel. El 6 de noviembre se festejó en la corte napolitana, con tres días de luminarias, fuegos y falúa reales, la llegada de la reina María Luisa a Irún, y en el siguiente día 9 se organizó una *incamisciata*, es decir, una cabalgata nocturna iluminada por antorchas, que discurrió por *vía* Toledo (MORALES, 2015: 410) “con el concurso de todos los Títulos y Barones”, desfile que se repitió el 21 para honrar el feliz encuentro de los reyes en la citada población burgalesa, todo ello a cargo del virrey. Sin embargo, las celebraciones de mayor fasto tuvieron lugar a partir

del 10 de enero de 1680, después de “haberse unido sus Majestades y de quedarse en el Buen Retiro”, noticia comunicada al marqués de los Vélez por misiva privada tres días antes de la solemne entrada de la nueva reina en Madrid, quién a su vez hizo partícipe del real despacho al cardenal Innico Caracciolo, arzobispo de Nápoles (1667-1685), que ordenó tañer las campanas de la catedral en señal de júbilo y entonar el *Te Deum laudamus* en la capilla Real con asistencia del virrey y toda la corte.

Fig. 1. Divisa para las celebraciones de las bodas de Carlos II y María Luisa de Orléans. *Tributi ossequiosi* [...], 1680. Madrid.



Fuente: Biblioteca Nacional de España.

Las fiestas barrocas que se dispusieron a continuación, entre el 14 de enero y el 4 de marzo de 1680, aquellas que merecían ser “esculpidas en los eternos Anales de la Fama” por su suntuosidad y dispendio –objeto de este trabajo–, constituyen un ejemplo más que notable de esos regocijos públicos tan frecuentes en los territorios de la monarquía hispana durante el período de los Austria, escenarios perfectos, como se verá, para que sus organizadores, en este caso el marqués de los Vélez, hiciera vanagloria de su persona y linaje a través de una liturgia estructurada, jerarquizada y organizada desde el poder con el fin de ganar la voluntad del pueblo e, igualmente, obtener una rentabilidad política al actuar como fiel servidor “de la Monarquía al magnificar y colocar al rey en su justo lugar entre los cortesanos” (SANZ, 2009: 243).

El patrocinador de los eventos, don Fernando Joaquín Fajardo de Requesens y Zúñiga, hijo primogénito y heredero de don Pedro Fajardo, V marqués de los Vélez y virrey de Sicilia (1644-1647), y de su segunda mujer doña Mariana Engracia de Toledo y Portugal (†1686)¹, fue nombrado virrey, lugarteniente y capitán general del reino de Nápoles el 14 de julio de 1675, tras haber sido capitán general en Orán en la plaza de Mazalquivir entre 1666 y 1672 y virrey de Cerdeña de 1672 a 1675. Su triunfal entrada en Nápoles, acompañado de su primera esposa, doña María de Aragón y Cardona (1637-1686)², con la que había contraído un prestigioso matrimonio en diciembre de 1654, debió seguir en parte el protocolo establecido en la corte partenopea compilado en el *Libro donde se trata de los virreyes, Lugartenientes de este Reyno y de las cosas tocantes a su grandeza* (1634-1637) del maestro ceremoniero Jusepe Renao (SOLA, 2015: 245), modificado en algunas de sus reglas a partir del virreinato del conde de Peñaranda (1659-1664). De ser cierta la suposición, el marqués de los Vélez llegó a la bahía de Nápoles el 14 de septiembre de 1675. Tras recibir el homenaje preliminar de la ciudad y la nobleza y departir con el virrey saliente, don Antonio Sancho Dávila, X marqués de Astorga (1672-1675), hizo su entrada pública en la capital del reino bajo las salvas disparadas desde los castillos de *Sant'Elmo, dell'Ovo* y *Castel Nuovo*, posiblemente todavía a través de una gran estructura de madera, el llamado *ponte di mare*, engalanado con telas lujosas con los colores de la ciudad y ricamente decorado por cuenta de la *Regia Camera de la Sommaria*, adornos que luego se dejaban al pueblo

¹ Aunque se ha escrito en reiteradas ocasiones que don Fernando Joaquín era el segundo hijo del matrimonio y que heredó el título por renuncia de su hermano mayor Pedro, carmelita descalzo, un documento mandado redactar por doña Catalina de Moncada, VIII marquesa de los Vélez desdice tal afirmación, pues en el mismo se certifica que don Pedro y doña Mariana tuvieron cinco hijos y por este orden: Fernando Joaquín, VI marqués de los Vélez; Pedro, carmelita descalzo, Procurador general de carmelitas en la Corte Romana y General en la Corte de Madrid; José, caballero de la Orden de Calatrava, cuatralbo de las galeras de España, fallecido en combate contra los turcos en aguas de Cartagena; María Teresa, VII marquesa de los Vélez y duquesa de Montalto y Juan, hijo póstumo del matrimonio, nacido en Palermo y bautizado el 14 de enero de 1648 en la parroquia de los santos Juan y Silvestre de aquella ciudad, fallecido prematuramente durante el viaje de vuelta de la familia a España. Véase: /Traslado de una información hecha a pedimento de la Excelentísima Señora Doña Catalina de Moncada y Aragón Fajardo Toledo Portugal Zúñiga y Requesens, Marquesa de Villafranca y de los Vélez, Duquesa de Montalto. 17 de julio de 1723/. Archivo General Casa Medina Sidonia (AGFCMS), Vélez, leg. 4943, pieza 23, s. fol. También: /*Liber tertius in quo nomina recensentur Baptizatorum a die 15 ianuarii 1581 usque al diem 19 novembris anni 1666 [...]*/ Archivo Storico Diocesano di Palermo (ASDPa), Parrochia Santi Giovanni Battista e Silvestro nel Forte Castellmmare, n.di corda 3, 58r. Por otra parte, y como es bien sabido, el V marqués de los Vélez tuvo un primer matrimonio con doña Ana de Ribera (†1627) de cuya unión nació un hijo, Luis Joaquín, marqués de Martorell, fallecido niño el 24 de diciembre de 1631.

² Hija de don Luis Folch de Cardona y de doña María Ana Gómez de Sandoval, duques de Segorbe y de Cardona y marqueses de Comares. Su madre fue III duquesa de Lerma.

para que lo saquearan una vez desembarcado el virrey, por ser ésta una de las principales manifestaciones de júbilo con la que Nápoles expresaba públicamente su fidelidad a la Corona (CAVI, 2010: 329). Pasados los días preceptivos antes de tomar posesión del cargo, el 18 de septiembre hizo el solemne juramento en el propio Palacio Real, pues ya había decaído la antigua costumbre de celebrar el *possesso* o juramento en la catedral, en cuyo acto se dio lectura por parte del secretario del reino de la patente real del cargo, honrado el nombre del rey como si se hallara presente en la persona del virrey (CAVI, 2010: 334), su *alter ego*, que debía ser considerado por el pueblo, y así se lee en *Il Forastiero* (1634) de Giulio Cesare Carpaccio, “como esos espejos que reflejan los rayos del sol, mientras los reyes están lejos”.

No es el propósito de este estudio tratar sobre el eficaz gobierno del virrey Fajardo en los dos trienios de su mandato en Nápoles (1675-1683), centrado principalmente en recomponer las maltrechas finanzas del reino tras la guerra de Mesina, recaudar dinero para la Corona –por ejemplo, los 300.000 ducados solicitados desde Madrid en la primavera de 1679 con ocasión de la primera boda de Carlos II, cantidad rebajada por la nobleza napolitana a un donativo de 200.000 ducados (MARTINO, RODRÍGUEZ REBOLLO, 2007: 329)– o intentar estabilizar la moneda, mantener el equilibrio social del reino y combatir valientemente el bandidaje. Por el contrario, lo que aquí interesa es seguir profundizando en el conocimiento de la figura del VI marqués de los Vélez desde la perspectiva del concepto cultural de la denominada sociedad cortesana, en donde los intereses particulares de aquellos que manejaban las intrincadas redes del poder y de la política se simulaban y disimulaban frecuentemente a través de un lenguaje en el que la actividad artística desempeñó a menudo un papel determinante (CHECA, 2003:17), circunstancia especialmente visible en el caso de los boatos desplegados en las celebraciones que nos ocupa, como se verá a continuación.

Para rememorar los fastos de las nupcias de Carlos II y María Luisa de Orléans se cuenta con varias fuentes literarias de diversa calidad y extensión. La más conocida es la relación histórica de Giuseppe Castaldi *Tributi ossequiosi della fedeliss. Citta di Napoli per gl’applausi festivi delle nozze reali del cattolico monarca Carlo secondo re delle Spagne con la serenissima signora Maria Luisa Borbone sotto la direzione dell’eccellentiss. signor marchese de Los Vélez vicerre di Napoli*, publicada en Nápoles en 1680 por Salvatore Castaldi, estampador real, libro festivo ilustrado que incluye

numerosos grabados y la serie completa de las empresas y divisas de los caballeros que participaron en las mascaradas, torneos y juegos organizados por las bodas, láminas que muestran una *pictura* acompañada de mote, en lengua española, italiana o latina, y su correspondiente epigrama. Sobresale también el frontispicio de la obra, cuya tipología arquitectónica presenta un bello arco con la presencia de sendas parejas de columnas pareadas montadas sobre altos plintos, en los que campean los escudos de Carlos II, a la izquierda, y el de marqués de los Vélez, a la derecha. Dos figuras alegóricas ofrecen una corona de laurel y la corona y el cetro real a una diosa asentada entre nubes, con una antorcha encendida en su mano izquierda y un ramo de flores en la derecha, que se podría identificar como una alegoría de la fecundidad, bajo la que pende una cartela sostenida por guirnaldas con la inscripción *Ad Feconditatem*³. En el centro de la perspectiva la sirena Parténope, sobre las aguas del Sebeto, sostiene un orbe en el que se inscribe la dedicatoria pública, mientras la Fama con su trompeta anuncia la feliz noticia del matrimonio y sus parabienes (**Fig.2**).

Enlazando con el texto, después de tres días de luminarias por toda la ciudad, en la tarde del domingo 14 de enero de 1680⁴ tuvo lugar una de las formas de celebración pública más importante en los ciclos de las fiestas barrocas napolitanas.

³ *Ad fecunditatem*. “Para la fecundidad” o “En honor a la fecundidad”. Erróneamente escrito en la cartela *Ad feconditatem. Tributi ossequiosi della Fedelissima Città di Napoli. Per li Applausi Festivi delle Nozze Reali*. “Tributos llenos de parabienes de la fidelísima ciudad de Nápoles por las ovaciones festivas de las bodas reales”. Agradezco al profesor Manuel López Muñoz, catedrático de la Universidad de Almería, su ayuda en este punto.

⁴ Se plantea un problema con relación a la fecha que se cita. Aunque todo parece indicar que el día señalado para la celebración de la cabalgata fue el 14 de enero de 1680, y así lo confirma algunas de las relaciones consultadas, en el libro *Tributi ossequiosi* se escribe que debido a la inclemencia del tiempo y a la necesidad de preparar debidamente los vestidos y los caballos, la cabalgata se propuso hasta el 14 de febrero. Por lo que aquí concierne, mantenemos la fecha de 14 de enero.

Fig. 2. Frontispicio del libro *Tributi ossequiosi* [...], 1680. Madrid



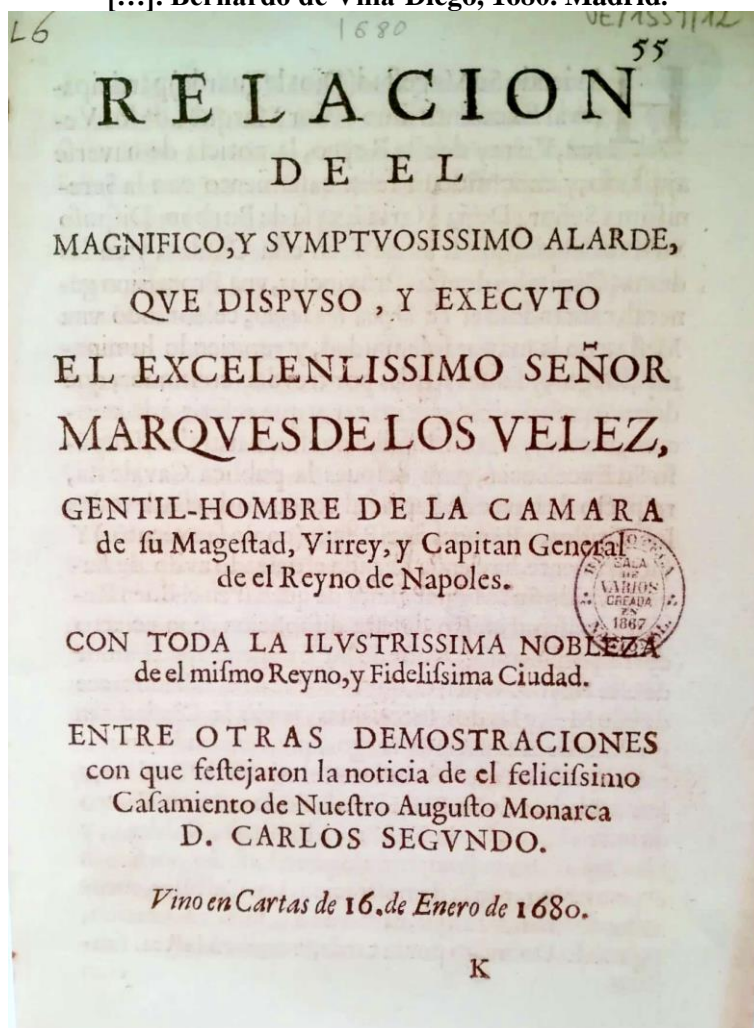
Fuente: Biblioteca Nacional de España.

Se trataba de la solemne Cabalgata Real, de la que se tuvo prontas noticias en Madrid gracias a una cartas de fecha 16 de enero que incluía la *Relación del magnífico y sumptuosissimo alarde, que dispuso y executo el Excelenlissimo Señor Marqués de los Vélez* [...] entre otras demostraciones con que festejaron la noticia del felicísimo Casamiento de Nuestro Augusto Monarca D. Carlos Segundo⁵ (Fig.3), en donde se hace

⁵Relación de el magnífico y sumptuosissimo alarde, que dispuso y executo el Excelenlissimo Señor Marqués de los Vélez...entre otras demostraciones con que festejaron la noticia del felicísimo Casamiento de Nuestro Augusto Monarca D. Carlos Segundo. 16 de enero de 1680. Otro volumen para el estudio de la cabalgata es: *Relatione de la cavalcata reale Seguita in questa fedelissima città di Napoli il*

una precisa descripción de la cabalgata a la vez que se pondera convenientemente la figura de su promotor.

Fig. 3. Relación del magnífico, y sumptuosissimo alarde que dispuso y executo el Excelentísimo Señor Marqués de los Vélez, Gentil-Hombre de la Cámara de su Magestad [...]. Bernardo de Villa-Diego, 1680. Madrid.



Fuente: Biblioteca Nacional de España.

Según la *Relación* enviada a la corte española, más prolija en detalles que lo que se escribe en *Tributi ossequiosi*, la mañana del evento había amanecido lluviosa, pero nada más que salió “su Excelencia de Palacio [las nubes] cedieron a la serenidad, festejando Febo con sus rayos aquel día destinado a las glorias del Júpiter de España”. Siguiendo el estricto orden que regía en este tipo de ceremonias, el cortejo partió del

dia 14 Gennaro 1680. Per le feste delle Nozze Reali del Rè N.S.: che Dio guardi. In Napoli, per Ludovico Cavallo, 1680.

Palacio Real precedido de los Trompetas a caballo del General de Artillería don Virgilio Valle, Teniente General de la Caballería del Reino, a los que seguían dos ayudantes, la persona del general y cuatro compañías a caballo. Después marchaban los Trompetas de la Ciudad, los Regios y los Aguaciles de Corte, que daban paso a las magníficas carrozas del virrey y del síndico, don Miguel Mucetola, Caballero del Sejo de Montaña, que iban tiradas por seis y cuatro caballos, respectivamente, a las que seguían por este mismo orden dos caballos de respeto ricamente jaezados; cerraba esta parte del desfile los Trompetas del virrey vestidos con libreas de raso verde y oro, cuyos armoniosos clarines suscitaban en el pueblo “repetidos vítores, aplausos [...] admiración universal y ternura gozosa en los corazones”.

El Teniente de la guardia alemana don Manuel de Aguilar encabezaba el desfile de los Títulos, Barones y Caballeros del Reino, cuyas galas eran tal que “parecía que el Perú y el Potosí, a ruegos de Flora, habían adelantado primores a la culta curiosidad de Italia, transformando metales en primaveras y primaveras en preciosas minas”. Iban acompañados por el maestro de ceremonia de la ciudad, cuatro oficiales togados y veinticuatro porteros con cetros dorados, a los que seguían los miembros del gobierno municipal o *eletti*, tres Nobles y el del Pueblo, y a continuación dos de los siete oficios mayores del Reino, concretamente el marqués de Fuscaldo, Gran Justicia, y el príncipe de Belmonte, Gran Senecal, pues de los restantes, el Gran Condestable, el Gran Almirante y el Gran Camarlengo, se hallaban ausentes del Reino y el Gran Canciller no pudo participar en la función por su minoría de edad. Estas magistraturas del estado precedían al príncipe de Cellamare, capitán de la guardia de palacio, y al propio virrey, que montado en un magnífico caballo y acompañado a pie por su caballerizo don Alonso Miño, Caballero de la Orden de Santiago, destacaba entre todos por las galas y joyas que le adornaban, las cuales eran:

“en extremo ricas y preciosas [pero no en] grado mayor de esplendor a su natural decoro, pues en aquel día juntando lo majestuoso con lo afable [se] granjeo la general voluntad, cautivada de su cortés soberanía. Pues dispensando al pueblo monedas de oro, se acreditó de Júpiter, no fabuloso y fue vitoreada su generosidad con aclamaciones y armonías de diferentes y bien concertados instrumentos musicales”⁶.

⁶ *Relación del Magnífico y Sumptuosissimo Alarde que dispuso y executó el Excelenlissimo Señor Marques de los Vélez, Gentil-Hombre de la Cámara de su Majestad, Virrey y Capitán General del Reyno de Nápoles. Con toda la Ilustrissima Nobleza del mismo Reyno y Fidelissima Ciudad. Entre otras*

Completaba este último grupo el síndico de la ciudad, ocupando un lugar privilegiado a la izquierda del marqués de los Vélez, seguido del Consejo Colateral, Militar y Togado, el Sacro Consejo de Santa Clara, la Regia Cámara, la Gran Corte de la Vicaría y el Auditor General del Ejército, que abrían camino a la compañía de Lanzas acaudillada por el marqués de Taracena, a la carroza de respeto del virrey y a los numerosos criados de éste, que por sus ricas vestimentas parecían “estrellas en el cortejo del Sol”.

Fig. 4. Retrato ecuestre del VI marqués de los Vélez. *Tributi ossequiosi* [...], 1680. Madrid.



Fuente: Biblioteca Nacional de España.

demonstraciones con que festejaron la noticia del felicissimo Casamiento de Nuestro Augusto Monarca D. Carlos Segundo. 16 de enero de 1680, Madrid: B. Villa. BNE. Ms. VE 1551/12, s/f.

El texto que describe la cabalgata va ilustrado con el grabado del retrato ecuestre del marqués de los Vélez (**Fig.4**), reedición del original que Nicolás Perrey realizó en 1659 del virrey don García de Avellaneda y Haro, conde de Castriello (1653-1658), incluido en el libro *Feste celebrate in Napoli per le nascita del Serenis.mo Principe di Spagna*⁷, publicado con motivo del nacimiento de Felipe Próspero. Para la ocasión se substituyó el rostro del virrey Castriello por el correspondiente del virrey Fajardo, con el añadido de algunas pequeñas modificaciones que afectan exclusivamente al diseño de la vestimenta del marqués, más lujosa que la de su predecesor. Curiosamente, esta imagen recuerda una pintura efímera de don Fernando Joaquín Fajardo referida por el tratadista Bernardo De Dominici en su *Vite de pittori, scultori ed architetti napoletani* (1742), en donde relata que en el año 1678, tras la firma de la Paz de Nimega, se expuso en vía Toledo un tela de cuarenta palmos realizada por Luca Giordano con un *poético intreccio alludente alla gloria de la Monarchia di Spagna*, en donde figuraba en lugar principal la efigie del marqués de los Vélez, *vicere in quel tempo, ritratto al vivo, sopra un cavallo bianco, che sbuffando per le gonfie narici faceva pomposa, e superva mostra di se, e del suo signore* (NICOLÁS, 2012¹:155).

El resto de las estampas se basan en la célebre vista topográfica *Fidelissimae urbis neapolitanae cum omnibus viis accurata et nova delineatio aedita in lucem* (1629) de Alessandro Baratta, delineada por encargo del virrey duque de Alba (1622-1629) con el deseo de que sirviese para documentar gráficamente los solemnes desfiles que pudieran discurrir por las calles de Nápoles durante su mandato. Sin embargo, como escribe Paola Carla Verde (2016), la habilidad artística de Baratta convirtió esta magnífica perspectiva en una imagen de exaltación del poder de los virreyes, a captar a través de una novedosa composición gráfica la solemnidad intrínseca de los antiguos triunfos de los emperadores romanos, transferida simbólicamente sobre el fondo bellissimo de la ciudad de Nápoles. Este mismo grabado fue reeditado por el taller de Baratta para ilustrar la cabalgata en honor a la infanta Mariana de Austria con motivo de su triunfal salida de la capital partenopea, el 19 de diciembre de 1630, en su camino de

⁷ *Feste celebrate in Napoli per la nascita del Serenis.mo Principe di Spagna Nostro Signore dell'Ecc.mo sig.r Conte di Castriello Vicere. Luogotenente e Capitan Generale nel Regno di Napoli*. (Napoles, Carlo Faggioli, 1659), de Andrea Cirino. Biblioteca Nacional de Nápoles (en adelante “BNN”).

encuentro con su esposo Fernando III, rey de Hungría⁸, y 50 años más tarde se reeditó de nuevo por Castaldo para el adorno de la cabalgata que nos ocupa, con ligeras modificaciones con respecto a los dos grabados anteriores para adaptarse a las circunstancias especiales de la edición, como ocurre con la inscripción de la elegante cartela inserta en el ángulo superior izquierdo de la lámina, en donde se lee lo siguiente: *Cavalcata. Che si fé in questa Fid.me Città di Napoli nelle Nozze Reali delle Cattoliche Maestá di Carlo Secondo Re delle Spagne e della Regina Maria Luisa Borbone (Fig.5)*.

Continuando con el relato, una vez que la cabalgata llegó a la catedral se cantó el *Te Deum laudamus* en presencia de toda la nobleza, mientras sonaban al tiempo las salvas de los castillos y galeras de la ciudad, junto con las fanfarrias del escuadrón de Infantería de la fortaleza de *Castel Nuovo*. Terminada la ceremonia religiosa la comitiva se dispuso de vuelta a palacio, discurriendo el itinerario por calles ricamente adornadas con aparatos festivos, colgaduras y demás ornamentos, con dos paradas obligadas en el trayecto, la primera en la cárcel de la Gran Corte de la Vicaría y la segunda en la propia del gremio del Noble Arte de la Seda, con el fin del que el virrey otorgase el perdón a varios presos encarcelados por delitos menores, como era la tradición.

El colofón de la jornada fue el gran *festino* que tuvo lugar en la fastuosa Sala Real del nuevo palacio de los virreyes napolitanos, proyectado por el arquitecto Domenico Fontana a principios del Seiscientos. Estas fiestas se dividían en dos partes claramente diferenciadas; la primera se dedicaba a la representación de una pieza dramática, con o sin música, y la segunda consistía en la celebración de un baile como remate de la función. La primera puesta en escena fue una alegoría musical, *Napoli alata. Introduzione al ballo della Torcia*, dedicada al marqués de los Vélez por el Maestro y músicos de la *Real Capella*, la institución musical más ilustre de Nápoles. De su importancia da fe el número de músicos que la componía en tiempos del virrey Fajardo –los organistas Tomasso Pagano y Giovanni Cesare Netti, nueve cantores, cinco tenores, tres bajos, dos músicos, seis violinistas, un corneta, un tiorba y un arpa– y como maestro de capilla el gran compositor Filippo Coppola (1658-1680), sustituido

⁸ *La fedelissima città di Napoli con la nobilissima cavalcata che se fece a 19 di Dicembre nel 1630 nell'uscita della Serenissima infante Donna Maria d'Austria Regina d'Ungaria cui entrò a 8 d'Agosto del medesimo anno.* Napoles, Società Napoletana di Storia Patria. Existe otro ejemplar en el Museo Británico de Londres.

en el cargo, tras su muerte en febrero de 1680, por el veneciano Pietro Andrea Ziani (1680-1684) (VENEZIANO, 2016:158)⁹.

Fig. 5. Cabalgata Real. *Tributi ossequiosi* [...], 1680. Madrid.



Fuente: Biblioteca Nacional de España.

⁹ Igualmente formó parte del elenco de la Real Capilla el castrato Matteo Sassano, llamado Matteuccio, precursor en España de Farinetti como músico sanador real entre 1698 y 1700.

En *Napoli alata* los protagonistas de la obra, Amor, Himeneo, Parténope, Lucina, Apolo y las nueve Musas, iban entrando sobre espectaculares aparatos escenográficos formando diferentes escenas, a saber, el Amor suspendido en el aire, Himeneo sobre un carro tirado por dos delfines, la sirena Parténope sobre una bella concha arrastrada por caballos marinos, la diosa Lucina sobre un carro suspendido desde el techo de la sala, y Apolo en el monte Parnaso acompañado de las nueve Musas, para luego ir alternando recitación y canto, en solitario o uniendo voces, de versos en honor a los esposos, terminando en un coro único de invitación a la danza de *las Hachas* con la siguiente estrofa: *Viva Carlo e la sua Diva/ Viva Amor, Viva Sebeto/ e Fernando/ sempre lieto/ pur danzando/ sparga fiori à questa riva/ Viva Carlo e la sua Diva*¹⁰.

Terminada la introducción musical, descendió desde el techo uno de los amorcillos que asistían el trono de Himeneo, depositando “con ingenioso vuelo” a los pies del virrey el hacha encendida con la que se dio comienzo al ceremonioso *Ballo della Torcia*, una danza cortesana de gran virtuosismo técnico y fuerte simbolismo por su relación con la luz, señal de magnificencia y buenos augurios, en donde los bailarines se pasaban de mano en mano una antorcha encendida invitando al baile. Como no podía ser de otra manera, el *ballo* fue iniciado por el virrey, que entregó la antorcha a doña Giovanna Carrasa, esposa del síndico, continuando la danza hasta bien entrada la noche.

Un segundo *festino* tan magnífico como el anterior se celebró el domingo, 11 de febrero, en el mismo teatro de la Sala Regia. En esta ocasión fue representada *La Academia del Parnaso*, con las misma «perspectivas» utilizadas en *Napolí alata*. Una vez retirados “majestuosamente” los carros del escenario, dio comienzo la ópera *Esteocles y Polinices*, drama musical en tres actos del compositor veneciano Giovanni Legrenzi, adaptada e interpretada por los músicos de la Real Capilla. Hay que comentar que en los entreactos se formaron sendos bailes “extravagante” de “águilas y leones” y de “caballeros españoles y damas francesas”, con tal éxito en todos los aspectos que el virrey mandó repetir la fiesta al día siguiente, para que se pudiera admirar de nuevo la singularidad de “las grandes máquinas” teatrales, la decoración de la Sala Real adornada de “pinturas con bellísimas figuras” y la “exquisitez” y virtuosismo de los músicos.

Con independencia de estas grandes fiestas en palacio, los festejos públicos en honor a los consortes reales se siguieron desarrollando de forma regular por toda

¹⁰ Viva Carlos y su Diosa/Viva Amor, Viva Sebeto/ y Fernando/siempre alegre/que danzando/arroja flores en esta orilla/Viva Carlos y su Diosa.

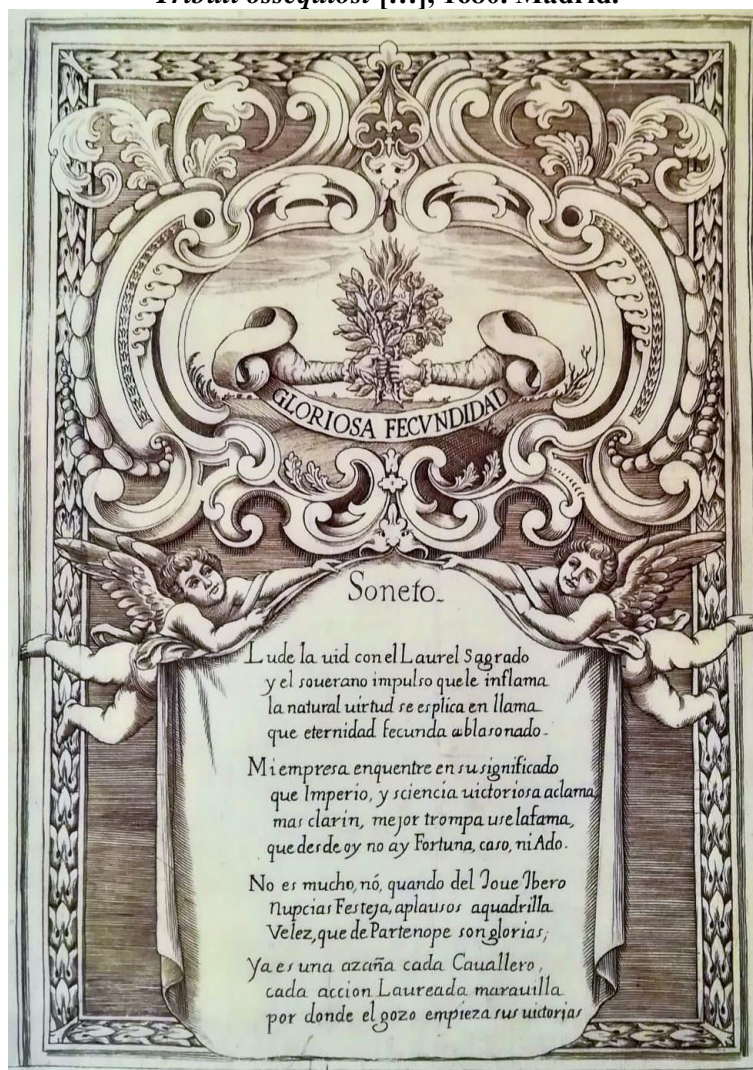
Nápoles durante días. Aprovechando la festividad de San Antonio Abad, el 17 de enero el virrey se dirigió en cabalgata a la iglesia titular del santo acompañado por títulos y caballeros ricamente ataviados, junto a una compañía de lanzas y dos escuadrones de caballería, y desde *Porta Capuana* se organizó una Máscara carnavalesca y otra a caballo formadas por cuadrillas de caballeros representando a las cuatro estaciones del año, a lo que seguían un carro triunfal con las figuras de las diosas Ceres y Flora junto a amorcillos y ninfas interpretando un bello canto con versos dedicados a los esposos. Terminada la actuación, la carroza tirada por numerosos caballos partió hacia la plaza del palacio Real, arrojando en el trayecto panes a los ciudadanos por el triunfo de Ceres, con gran alegría de todos los presentes.

Para albergar estos espectáculos se construyó en la gran plaza abierta frente a la fachada principal del palacio real, en el espacio conocido como *Largo de Palazzo*, un magnífico teatro de arquitectura efímera que Montserrat Moli (1989) atribuye a los pintores Giacomo y Pietro del Po, rodeado de palcos y con una capacidad para 20.000 personas. El 31 de enero se celebró en este lugar un “Juego de toros” presidido por los virreyes aposentados en un lujoso palco bajo dosel, tras lo cual se retiraron con sus invitados al interior del palacio en donde el marqués de los Vélez, acompañado de un séquito de treinta y seis caballeros divididos en seis cuadrillas, inició una danza *extravagante* en donde nuevamente sorprendió por su “agilidad” como bailarín, puesta también de manifiesto en el baile de la *Torcia* con el que se dio por concluida la fiesta.

El mismo teatro sirvió de escenario privilegiado para los torneos que tuvieron lugar a partir del 18 de febrero, convenientemente descritos en la relación de *Tributi ossequiosi* y en el volumen titulado *Continuación de las festivas demostraciones por el feliz casamiento del Rey Nuestro Señor Carlos II celebradas en Nápoles A 18 y 22 de febrero de 1680*. Así, después del almuerzo que ofreció el virrey al príncipe de Piombino, maestro de campo de la plaza, y al resto de los caballeros torneantes, las cuadrillas se reunieron en el amplio *cortile* de la iglesia del Espíritu Santo desde donde se inició el desfile. Nuevamente siguiendo el orden establecido por el estricto ceremonial de la corte napolitana, la primera cuadrilla en entrar al teatro fue la del virrey, con divisa violeta, plata y oro, conducida por su primo, el marqués de Taracena, al mando de cinco caballeros que portaban una empresa con el mote en italiano *Con eterna unión amor li stringe*, explicada con su consiguiente soneto. La segunda

cuadrilla, con divisa verde musgo, la mandaba el príncipe Veggiano Sangro, al frente de los consabidos cinco caballeros, llevando por empresa un ramo de laurel asido por dos manos con el mote *Gloriosa fecundidad*, comentado por un soneto (Fig.6).

Fig. 6. Empresa para las celebraciones de las bodas de Carlos II y María Luisa de Orléans. *Tributi ossequiosi [...]*, 1680. Madrid.



Fuente: Biblioteca Nacional de España

La tercera cuadrilla pertenecía al marqués de la Serra, cuya divisa era de color encarnado con bordados en plata, dirigida por el príncipe de Pignateli y con la empresa y mote *E risplende, ed offende*, glosada por medio de un madrigal. La cuarta cuadrilla estaba sufragada por el príncipe del Castillo, con divisa verde y oro, bajo el mando del

marqués de Casalbero Caracciolo, portando la empresa con la *pictura* de un monte en llamas y el mote en italiano *Quel che nascondo é foco* (**Fig.7**). Le seguía una quinta cuadrilla conducida por el príncipe de Acquaviva Mare, con divisa azul celeste y oro, cuya empresa tenía por mote *Tributaria del mare è l'acquaviva*, explicado por un soneto. La sexta cuadrilla era del duque de Bagnara, con divisa blanca, oro y plata, dirigida por el príncipe del Valle Piccolomini, portando una empresa con el Sol en el horizonte y el mote *I rai mi addita di piu vago sole*, explicado también por un soneto. La séptima cuadrilla estaba costeada por el duque de Andria Carrasa, con divisa del color de «la flor pérsica», dirigida por el príncipe Chiusano Carrasa que portaba una empresa con un ave fénix y el mote en español *Siempre la misma*, descifrado por medio de un cartel en donde se auguraba para el real matrimonio «una prole gloriosa», y por último la octava cuadrilla de caballeros torneantes, con divisa amarillo y oro, iba guiada por el conde de Potenza e hizo su entrada en la plaza con la empresa y mote *Nil Velocior*, después de lo cual se dio comienzo al torneo.

Fig. 7. Empresa para las celebraciones de las bodas de Carlos II y María Luisa de Orléans. *Tributi ossequiosi* [...], 1680. Madrid



Fuente: Biblioteca Nacional de España

Los torneantes, en número de cuarenta, ejecutaron primeramente una *Biscia de Cavalieri*, demostrando sus habilidades bajo el estruendo de la música y las

aclamaciones de los asistentes, sumamente orgullosos de la *nobilità napolitana*. A continuación, tuvo lugar el “juego de Carrozas”, adornadas con empresas y motes “jocosos y extravagantes”, el “juego de Lanzas”, el “juego del Anillo” y el juego del “Estafermo”, todo realizado a la perfección. La jornada acabó con una gran fiesta organizada por los virreyes en honor al himeneo del *Giove Ibero* con la *Franca Iole*, que consistió en un baile «a la imperial» y el consabido baile de la *Torcia*.

Los fastos de las bodas se continúan con la celebración de una espectacular mascarada de caballeros que tuvo lugar el 22 de febrero en la sala Regia del palacio virreinal, adornada con las empresas de las cuadrillas participantes, destacando entre ellas una con el mote *Procul esto prophani*, dedicada a la real esposa, que contenía en la *suscriptio* una octava encabezada con los siguientes versos: “Sobra amor en ser tan pura/ que en su dulce adoración/ son cultos de la razón/ despojos de la locura”.

El *festino* comenzó con la representación de la obra *Gli applausi delle Virtù. Per le nozze regali delle Maestà di Carlo II e Maria Luisa*, en cuyo prólogo aparecía la Fama volando sobre Pegaso acompañada de las cuatro horas. Éstas desplegaban el telón del escenario apareciendo la perspectiva de un bello mar en calma, en donde simulaba navegar Parténope montada en un delfín y acompañada de ninfas y tritones, además de por las figuras simbólicas de la Providencia, la Fortuna, la Eternidad y la Gloria que aparecían sobre grandes “máquinas” escenográficas. La siguiente escena se desarrollaba en un jardín de flores, por donde se movían y cantaban las Tres Gracias junto a Himeneo y las alegorías de la Justicia, el Valor, la Prudencia, la Piedad y la Eternidad. Por último, apareció en escena el egregio Sol montado en una máquina de nubes, rodeado de seis planetas y seis caballeros ataviados con ricas pompas con los colores y penachos de sus divisas, que, a una indicación del astro rey, en un alarde escenográfico maravilloso, aproximaron las «máquinas» en las que iban montados desde el fondo del escenario hasta la embocadura del *prospetto*, uniéndose a sus respectivas cuadrillas para iniciar el baile.

El último ciclo de los festejos reales napolitanos se recoge tanto en *Tributi ossequiosi* como en la relación *Últimas explicaciones de Gozo celebradas en Nápoles por el feliz casamiento del Rey Nuestro Señor en 29. De Febrero, 3 y 4 de marzo de 1680*.

Comenzaron el jueves, 29 de febrero, con un gran torneo en el teatro efímero de la plaza Real, para continuar después con otra gran fiesta cortesana celebrada en la sala *del Alba* del palacio, en donde se representó “recitado en español” una famosa comedia sobre el gran Tamerlán, posiblemente la titulada *De la nueva ira de Dios y el Gran Tamerlán de Persia* (1642) de Luis Vélez de Guevara. En el domingo siguiente, 3 de marzo, tuvo lugar una fastuosa mascarada a caballo con la participación de cuatro cuadrillas de nobles napolitanos, identificados en las relaciones por sus nombres y títulos, sin omitir además ningún detalle acerca de sus divisas, colores y riquísimas vestimentas. El desfile partió del amplio *cortile* del palacio de don Leonardo Paterno, *eletto* de la plaza del *Fidelissimo Popolo*, patrocinador del evento, y continuó hasta el gran teatro de la plaza Real en donde hizo una entrada apoteósica. El condotiero de la primera cuadrilla representaba a la Fama e iba acompañado por cuatro personajes que encarnaban la Noche, el Espero, la Aurora y el Sol, cada uno con sus divisas correspondientes. La segunda cuadrilla estaba dedicada a Himeneo y el condotiero que lo representaba se hacía acompañar por las figuras de las diosas Juno, Cibele, Anfítrite y Proserpina. La tercera cuadrilla era la del Tiempo, seguido de las representaciones de las cuatro edades del mundo, la Edad de Oro, la Edad de Plata, la Edad de Bronce y la Edad de Hierro. Por último, el condotiero de la cuarta cuadrilla encarnaba a la Gloria, aludiendo en su divisa a la fama del marqués de los Vélez, cuyas virtudes eran alabadas en los versos de los carteles que portaban el resto de los personajes de la mascarada, la Abundancia, la Paz, la Justicia y la Fecundidad.

En la noche siguiente, 4 de marzo, tuvo lugar el último de los festejos, un gran torneo de caballeros en la gran sala del palacio Real, a donde acudieron los torneantes vestidos con galas militares pomposamente adornadas. Se omite por monótona la relación de lo acontecido, muy similar en todo a lo ya escrito, aunque hay que destacar el conjunto de empresas y divisas portadas por los caballeros torneantes, alusivas a las nupcias reales y al «excelentísimo gobierno» del marqués de los Vélez, reproducidas por medio de grabados en el volumen *Tributi ossequiosi*, lo que de por sí constituyen un conjunto de estampas de gran interés dentro del campo del estudio de la emblemática¹¹. La entrega de premios a los ganadores del torneo fue el acto final de

¹¹ Por cuestión de espacio, es imposible en este trabajo publicar la totalidad de los grabados citados. Para su consulta se remite al libro *La fiesta barroca. Los reinos de Nápoles y Sicilia (1535-1713)*, en donde aparecen reproducidos entre la página 303 y la 320.

estas fiestas reales, que continuaron durante toda esa noche y la siguiente por las calles de la ciudad de Nápoles con bailes, músicas y comedias, además de otros virtuosos entretenimientos *applaudendo ogni fuono, ogi gesto, ogni voce à Regali Imenei delle sempre Auguste Maestà*.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Relación del Magnífico y Suntuosísimo alarde que dispuso y ejecutó el Excelentísimo Señor Marqués de los Vélez, Gentil-Hombre de la Cámara de su Majestad, Virrey y Capitán General del Reino de Nápoles. Con toda la Ilustrísima Nobleza del mismo Reino y Fidelísima Ciudad. Entre otras demostraciones con que festejaron la noticia del felicísimo Casamiento de Nuestro Augusto Monarca D. CARLOS SEGUNDO. Biblioteca Nacional de España. Signatura: VE/1559/12.

Vino en Cartas de 16 de enero de 1680.

Habiendo Su Majestad (Dios lo guarde) participado al Excelentísimo Señor Marqués de los Vélez, Virrey de este Reino, la noticia de haberse ajustado y concluido su feliz casamiento con la Serenísima Señora Doña María Luisa de Borbón, dispuso Su Excelencia que se hiciese en esta Ciudad y en las demás Capitales de estas Provincias, una Procesión general, cantándose el *Te Deum laudamus*, celebrando una Misa con la mayor solemnidad y repitiendo luminarias, fuegos y falúas Reales por tres días continuos que dieron que admirar, que imitar y que referir a la atención, al celo y a la curiosidad de estos naturales. Dispuso Su Excelencia, para después de la pública Cabalgata, respecto de haber de llamar al concurso de ella, a todos los Títulos y Barones de este Reino (como se ejecutó). Y últimamente habiendo llegado el deseado aviso de haberse unido Sus Majestades y de quedarse en el Buen Retiro, se pasó al efecto de esta disposición con acierto correspondiente al fervor de Su Excelencia y al amor de este Reino, de suerte que la noche del sábado trece de este mes, y las dos sucesivas, se vio la ciudad tan poblada de luminarias y fuegos que, venciendo en número a las estrellas, desmintieron el esplendor del Sol y la claridad del día. El Real Palacio se ostentó Teatro de luces; las casas de Títulos, Ministros, Nobleza y [...] Ciudadanos, émulos en el afecto, porfiaban el primer lugar en la demostración; los castillos, coronados de luces y fuego, causaron a la vista admiración y gozo. El domingo por la tarde se celebró la Real función a caballo, y aunque envidiosas las nubes intentaron deslucirlas con deshacerse en lluvias, luego que salió Su Excelencia de Palacio, cedieron a la serenidad, festejando Febo con sus rayos aquel día, destinado a las glorias del Júpiter de España.

Compareció su Excelencia vestido de ricas galas, y con mucho número de joyas, sacando librea de brocado, fondo en raso verde y oro, con mangas y tahalíes bordados,

guarnecida de anchas franjas en número de 80 entre lacayos, cocheros, mozos de sillas y otros, y 24 pajes, vestidos de tela de espejo verde bordada al canto de oro, con las mangas cuajadas enteramente, un rico y suntuoso coche, una Silla enteramente bordada de oro y muchos caballos de manejo, rica y primorosamente enjaezados.

El Síndico que en semejantes funciones representa la Ciudad y el Reino, destinado para acompañar y servir al Señor Virrey, en esta ocasión ha sido el Consejero D. Miguel Mucetola, Caballero del Sejo de la Montaña, que sacó librea de amusco y azul, cuajada de galones de oro, numerosa de cuarenta, entre pajes y lacayos y otros de escalera abajo, con muy garifo coche de terciopelo negro, en lo exterior, cuajado de esterillas y franjas de oro y azul. Estaba rodeado de grandes espejos y eran las ruedas y carro de primoroso entalle [en] que figuraba un Cielo portátil entre rayos y zafiros, a que correspondía las sucesivas sillas de manos.

Se transfirió el Síndico al Tribunal de S. Lorenzo que es el Ayuntamiento de la Ciudad, y hecha la función acostumbrada de su ministerio, se encaminó juntamente con los Electos y numeroso acompañamiento de Títulos y Caballeros hacia Palacio, donde pasado los debidos cumplimientos con su Excelencia, se avió la Cabalgata en el modo siguiente.

Con alegres clarines, solicitando impulsos de júbilo, marchaban a caballo los Trompetas del general de la artillería Fr. D. Virginio Valle, Teniente General de la Caballería del Reino. Seguían dos ayudantes de la Caballería y después el referido Teniente General, siguiendo otras cuatro compañías de caballos, en buena y lucida orden. Iban después los Trompetas de la Ciudad y sucesivamente los Regios, y tras éstos los Aguaciles de la Corte, que llaman Capitanes de Justicia. Véase consecutivamente el majestuoso coche de su Excelencia tirado de seis caballos y en su seguimiento el del Síndico conducido de cuatro. Después de éste la Silla de mano del señor Virrey y sucesivamente la del Síndico, y con el mismo orden un bizarro caballo de cada uno, en cuyos jaezes se competía la riqueza y el primor. Pasados los Coches, Sillas y caballos marchaban los Trompetas de S.E. vestidos de la misma librea, solicitando el concertado son de sus clarines, con repetidos vítores, aplausos a la función, admiración universal y ternura gozosa a los corazones.

A los Clarines seguían otros cuatro caballos de referencia de S.E. con no menos adorno que el primero.

Daba principio al acompañamiento de Títulos y Nobleza el Teniente de la Guardia Alemana, D. Manuel de Aguirre, asistido de doce soldados de la misma, con sus alabardas y nuevos vestidos, con el traje de su Patria y asimismo compareció toda la referida Guardia, que en sucesivas hileras ladeaba el acompañamiento. Para describir la suntuosidad de las galas, joyas y plumajes de los Títulos, Barones y Caballeros que en esta función intervinieron, pidiera esta relación muchos pliegos que ceñiremos en pocos renglones, bastando decir que en número y riqueza parecía que el Pirù [sic] y el Potosí, a ruegos de Flora, habían adelantado primores a la culta curiosidad de la Italia, transformando metales en primaveras y primaveras en preciosas minas, viéndose muchos de ellos seguidos de 26 ó 30 lacayos, cuyas libreas no cedían al Arte ni a lo costoso, porque era el oro y la plata lo que blasonaban menos.

Terminaban el mencionado acompañamiento dos tenientes de Maestre de Campo General, y luego entre 24 Porteros de la Ciudad a pie, vestidos de grana con calzones y mangas de damasco carmesí y gorra a o antiguo, llevando cetros dorados. Iba el Maestro

de Ceremonia de la Ciudad y después cuatro oficiales de ella, con garnachas, gorras y gualdrapas de terciopelo negro. Seguían sucesivamente los Electos de la Ciudad, tres Nobles y el del Pueblo, vestidos de terciopelo carmesí, con gorras, zapatos y gualdrapas de lo mismo, guarnecidas de galones de oro y con ropones de brocado. Después marchaban los cuatro Porteros de Cámara de S.E. con sus sayos de brocado carmesí y oro con gorras de terciopelo negro y, en medio de ellos, el Rey de Armas, con su acostumbrada cota y cetro. Seguían dos de los siete Oficios mayores del reino, es a saber, el Señor Marqués de Fuscaldó, Gran Justiciero, y el Señor Príncipe de Belmonte, Gran Senescal, faltando los otros cinco por sus ausencias. Pues el Señor Gran Condestable, Duque de Tallacozo, se haya virrey en Aragón; el Señor Duque de Sessa, Grande Almirante, Presidentes de Órdenes en Madrid: el Señor Príncipe Doria, Gran Protonotario, reside en Génova; el Señor Marqués de Pescara, Gran Camerlengo [sic], se halla en España y el Señor Príncipe de Avelino, Gran Canciller, por su menor edad se conoció inhábil a la función. Iban los dos mencionados vestidos con mantos reales de grana y mucetas de armiños y con gorras y gualdrapas de terciopelo carmesí, y luego el Príncipe de Chelamar, Capitán de la Guardia de S.E. Inmediatamente iba el Señor Virrey, llevando a pie a su Caballerizo D. Alfonso Miño, Caballero de la Orden de Santiago. Las galas y joyas que adornaban a A.E. aunque en extremo ricas y preciosas, causaban lucimiento, más no grado mayor de esplendor a su natural decoro, que aquel día juntando lo majestuoso con lo afable, granjeó la general voluntad cautivada de su cortés soberanía. Pues dispensando al pueblo monedas de oro, se acreditó de Júpiter, no fabuloso, y fue vitoreado por su generosidad con aclamaciones y armonías de diferentes y bien concertados instrumentos musicales.

A su lado izquierdo iba el Síndico, seguía a S.E. los Tribunales y en primer lugar el Consejo General, Militares y Togados, segundo el Sacro Consejo de Santa Clara, tercero la Regia Cámara, cuarto la Gran Corte de la Vicaría y el Auditor General del Ejército que daba principio a la compañía de Lanzas de S.E., la cual marchaba acaudillada del Marqués de Taracena, su Teniente, primo del Señor Virrey, a cuya imitación se esmeró en la magnificencia y lucimiento, sacando vistosa y rica librea. Después iba el Coche de respeto de S.E. con tiro de seis y consecutivamente el de Cámara, con otros muchos en que los criados de S.E. en lo lucido de sus galas se ostentaron estrellas en el cortejo del Sol, cerrando la Cabalgata cuatro compañías de caballos.

Con el referido orden llegó S.E. a la Iglesia Catedral, que de orden del Señor Cardenal Caracholo [sic], arzobispo, se hallaba ricamente colgada de numerosos aparatos [y] se cantó el *Te Deum laudamus*, y en el mismo tiempo con alegre falsa de los castillos, galeras e Infantería española escuadrada en la Plaza Castil-Novo, fue solemnizada la función.

La Excelentísima Señora Virreina, para ver con toda decencia y comodidad tal Real Fiesta, fue al Palacio del Duque de Matalón, donde estuvo asistida de la Señora Duquesa con los obsequios debidos S.E. y acostumbrados de tan Noble y agalsajadora [sic] Dama. Las calles por donde pasó la Cabalgata se vieron adornadas de suntuosos tapices y ricas colgaduras, cuyos diferentes colores embargaban en la atención la vista. Los balcones y ventanas se habían vuelto multiplicados Orientes de nuevos Soles, cuyas peregrinas hermosuras, despidiendo rayos, se competían con los del Sol. Las mismas calles se pusieron incapaz de la muchedumbre de coches y calesas con las que acudieron, no solamente los ciudadanos de Nápoles, sino también lo de las Provincias

convecinas. Ni menos vistosas comparecieron las labradoras, que en su rústico traje realizaban brillantes de oro y se atrevían Ninfas a desafiar Diosas. En el pasaje de S.E. por las cárceles de Santiago, Vicaría y Arte de la Seda, a súplicas del Síndico, mandó soltar todos los presos por causas que no hubiese interés de partes y vuelto a Palacio fue coronada la función con un solemne Sarao, en la Sala mayor, donde concurrieron las Señoras de más elevada calidad con el lucimiento a tan plausible acto correspondiente. Y acabada la introducción o drama que cantaron los músicos de la Real Capilla, donde los Teatros y las tramoyas suspendieron los sentidos y los conceptos, dieron bien en que cebarse los ingenieros más fecundos. Bajo de la cumbre del teatro un Cupidillo que presentó a S.E. el hacha encendida, con la que dio principio el baile, y la ejecutó con tan decoro que acreditó en los circunstantes lo bien que sabía S.E. en todas funciones conservar lo majestuoso y lo alegre. Dio después el hacha a la Señora Doña Juana Carrasa, Marquesa de Galati, mujer del Síndico, que continuo en el orden que se acostumbra interpoladamente hasta las dos de la mañana.

Esta es la ceñida descripción de la Cabalgata, a la que seguirá las demás demostraciones de gozo con las fiestas de Toros, Comedias, juegos de alcancías, Máscara de Sala, Lanzas y Torneo que ha dispuesto el fervor de S.E en que manifestarán el suyo estos Títulos y Caballeros.

En la Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, Impresor de Su Majestad. Con Privilegio.

Bibliografía

Fuentes primarias

S/a., (1680). *Continuación de las festivas demostraciones por el feliz casamiento del Rey Nuestro Señor Carlos II celebradas en Nápoles A 18 y 22 de febrero de 1680*, Nápoles: S. Castaldo.

S/a., (1659). *Feste celebrate in Napoli per la nascita del Serenis.mo Prencipe di Spagna Nostro Signore dell'Ecc.mo sig.r Conte di Castriglio Vicere. Luogotenente e Capitan Generale nel Regno di Napoli*, Nápoles: C. Faggioli.

S/a., (1629). *Fidelissimae urbis neapolitanae cum omnibus viis accurata et nova delineatio aedita in lucem*, Nápoles: A. Baratta.

S/a., (1680). *Gli Applausi delle virtù per le nozze regali dele maestà di carlo II e Maria Luisa, celebrato dalla nobilità napoletana [...]*, Nápoles: S.Castaldo & C. Posile.

S/a., (s/f). *La fedelissima città di Napoli con la nobilissima cavalcata che se fece a 19 di Dicembre nel 1630 nell'uscita della Serenissima infante Donna Maria d'Austria Regina d'Ungaria cui entrò a 8 d'Agosto del medesimo anno*, Nápoles: S.n.t.

S/a., (1680). *Napoli alata. Introduttione al ballo de la Torcia per le nozze regali famosamente celebrate dall'Eccelesissimo Signor Marchese De Los Velez, Vicerè di Napoli*, Nápoles: G. Giacomo & C. Pace.

S/a., (1680). *Relatione de la cavalcata reale Seguita in questa fedelissima città di Napoli el dia 14 Gennaro 1680. Per le feste delle Nozze Reali del Rè N.S: che Dio guardi*, Nápoles: L. Cavallo.

S/a., (1680). *Relación del Magnífico y Sumptuosissimo Alarde que dispuso y executó el Excelenlissimo Señor Marques de los Vélez, Gentil-Hombre de la Cámara de su Majestad, Virrey y Capitán General del Reyno de Nápoles. Con toda la Ilustrissima Nobleza del mismo Reyno y Fidelissima Ciudad. Entre otras demostraciones con que festejaron la noticia del felicissimo Casamiento de Nuestro Augusto Monarca D. Carlos Segundo. 16 de enero de 1680*, Madrid: B. Villa.

S/a., (1680). *Tributi ossequiosi della fedeliss. Citta di Napoli per gl'applausi festivi delle nozze reali del cattolico monarca Carlo secondo re delle Spagne con la serenissima signora Maria Luisa Borbone sotto la direttione dell'eccellentiss. signor marchese de Los Vélez vicerre di Napoli*, Nápoles: S. Castaldo.

S/a., (1680). *Últimas explicaciones de Gozo celebradas en Nápoles por el feliz casamiento del Rey Nuestro Señor en 29. De Febrero, 3 y 4 de marzo de 1680*, Nápoles: S. Castaldo.

Fuentes secundarias

CARRIÓ-INVERNIZZI, D., (2013). “Las virreinas en las fiestas y el ceremonial de la corte de Nápoles en el siglo XVII”. En G. GALASSO, J. V. QUIRANTE, J. L. COLOMER (Coords.), *Fiestas y Ceremonia en la corte virreinal de Nápoles (siglo XVI y XVII)* (pp. 307-332). Madrid: CEEH.

CAVI de, S., (2010). “El *Posseso* de los virreyes españoles en Nápoles (siglos XVII-XVIII)”. En K. de JONGE, B. J. GARCÍA GARCÍA, A. ESTEBAN ESTRÍGANA, (Coords.), *El legado de Borgoña. Fiesta y ceremonia cortesana en la Europa de los Austrias* (pp. 323-360). Madrid: Fundación Carlos de Amberes-Marcial Pons.

CHECA, F., (2003). “Del gusto de las naciones”. En: *Cortes del Barroco. De Bernini y Velázquez a Luca Giordano* (pp. 17-34). Madrid: Patrimonio Nacional.

ENCISO ALONSO-MUÑUMER, I., (2013). “Imágenes del poder: la fiesta real y cortesana en la Nápoles del XVII”. En G. GALASSO, J. V. QUIRANTE, J. L. COLOMER, (Coords.), *Fiestas y Ceremonia en la corte virreinal de Nápoles (siglo XVI y XVII)* (pp. 103-137). Madrid: CEEH.

FABRIS, D., (2014). “Spettacoli e opera in música alla corte di Napoli fino all'arrivi di Alessandro Scarlati (1649-1683)” En P. DI MAGGIO, P. MAIONES, (Coords.), *La scena del re. Il teatro di corte del Palazzo Reale di Napoli* (pp. 108-115). Nápoles: CLEAN.

GUARINO, G., (2006). “Spanish celebrations in Seventeenth-Century Naples”. *Sixteenth Century Journal*, V. 37, N°1, pp. 25-41.

LOMBARDI, C., (1991). *Danza e buone maniere nella società dell'antico regime. Trattati e altri testi italiani tra 1580 e 1780*, Arezzo: Liguori.

MARTINO, A. y RODRÍGUEZ REBOLLO, P. (2007). “Fernando Joaquín Fajardo, Marqués de los Vélez, Virrey de Nápoles (1675-1683)”. En F. ÁNDUJAR CASTILLO, J. P. LÓPEZ DÍAZ, (Coords), *Los Señoríos de la Andalucía Moderna. El marquesado de los Vélez* (pp. 321-335). Almería: IEA.

MAURO, I. VICECONTE, M., PALOS, J.-L., (Eds.) (2016). *Visiones cruzadas. Los virreyes de Nápoles y la imagen de la Monarquía de España en el Barroco*, Barcelona: Universidad de Barcelona.

MÍNGUEZ, V.; GONZÁLEZ TORNEL, P.; CHIVA, J.; RODRÍGUEZ MOYS, I., (2014). *La fiesta barroca. Los reinos de Nápoles y Sicilia (1535-1713)*, Castellón: Universitat Jaume I.

- MOLI FRIGOLA, M., (1998). “La boda de Carlos II con Mariana de Neoburgo en las cortes españolas en Italia”. *Norba*, Nº 9, pp. 111-144.
- MORALES FOLGUERA, J.M., (2015). “El Sol Eclipsado. La imagen festiva de Carlos II en Italia”. En MORALES FOLGUERA, J. M.; ESCALONA PÉREZ, R.; TALAVERA ESTESO, F. J., (Eds.), *Confluencia de la imagen y la palabra* (pp. 403-428). Valencia: Universidad de Valencia.
- MUTO, G., (2009). “Capital y Corte en la Nápoles española”. En J. L. COLOMER, (Dir.), *España y Nápoles. Coleccionismo y mecenazgo virreinal en el siglo XVII* (pp. 63-94). Madrid: CEEH.
- MUTO, G., (2016). “Rituali civici e ceremoniale di corte nella Napoli spagnola”. En: I. RODRÍGUEZ MOYA y V. MÍNGUEZ, (Dirs.), *Visiones de un Imperio en fiestas*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes.
- NICOLÁS MARTÍNEZ, M. M., (2012¹). “Las pinturas de la colección del VI Marqués de los Vélez. El inventario de bienes de 1693 y algunas otras consideraciones”. En R. CAMACHO MARTÍNEZ y E. ASENJO RUBIO, (Coords.), *Patronos y modelos en las relaciones entre Andalucía, Roma y el Sur de Italia* (pp. 155-189). Málaga: Ministerio de Economía y Competitividad.
- NICOLÁS MARTÍNEZ, M. M., (2012²). “Los virreyes Fajardo y el coleccionismo artístico en Sicilia y Nápoles”. En R. CAMACHO MARTÍNEZ, E. ASENJO RUBIO, B. CALDERÓN ROCA, (Coords.), *Fiestas y mecenazgo en las relaciones culturales del Mediterráneo en la Edad Moderna* (pp. 411-422). Málaga: Ministerio de Economía y Competitividad.
- PALOS, J.-L., (2010). *La mirada italiana. Un relato visual del imperio español en la corte de sus virreyes en Nápoles (1600-1700)*, Valencia: PUV.
- RODRÍGUEZ MOYA, I., (2010). “Epitalamios e himeneos. Iconografía y literatura nupcial en las cortes del Barroco”. *Imago*, Nº2, pp.7-24.
- RODRÍGUEZ MOYA, I. y MÍNGUEZ CORNELLES, V., (2013). *Himeneo en la corte. Poder, representación y poder en el arte y la cultura simbólica*, Madrid: C.S.I.C.
- SANZ AYÁN, C., (2009). “La fiesta cortesana en tiempos de Carlos II”. En L. RIBOT (Dir.), *Carlos II. El rey y su entorno cortesano* (pp. 241-268). Madrid: CEEH.
- SOLA, D., (2015). “En la corte de los virreyes. Ceremonial y práctica de gobierno en el virreinato de Nápoles (1595-1637)”. *Tiempos Modernos*, Nº 33, pp. 245-270.
- VENEZIANO, G. A. R., (2016). “La música de la Real Capella”. En I. MAURO, M. VICECONTE y J.-L. PALOS, (Eds). *Visiones cruzadas. Los virreyes de Nápoles y la imagen de la Monarquía de España en el Barroco* (pp.157-158). Barcelona: Universidad.
- VERDE, P. C., (2016). “L’iconografía asservita al potere. L’opera e i committenti dell’incisore e topografo Alessandro Barrata alla corte viceale di Napoli nella prima metà del XVII secolo”. *Libros de la corte*, Nº 13, pp. 105-139.